

EL SOLAR

AÑO I NÚMERO I

SAN JOSÉ, SETIEMBRE 20 DE 1920



Señorita ESTHER ESPÍNOLA

Life 35-1343

EL SOLAR

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA

DIRECTOR:

LUIS MARIO ALLES

ADMINISTRADOR:

MIGUEL A. DEL CASTILLO

IMPRESA EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE JUAN C. Y PEDRO A. CIGANDA

Precio de suscripción mensual \$ 0.30
del ejemplar 0.15

No se devuelven los originales sean o no publicados.
Dirección y Administración: Calle Itzaingó No.

NUESTRO PROGRAMA

La dirección de esta revista aspira a hacer de ella, en lo posible, un reflejo de la vida departamental en sus múltiples facetas. Inspirada en el propósito de dar a San José una publicación de que carece actualmente, su programa puede sintetizarse en muy pocas palabras: apoyar a la iniciativa que signifique un mejoramiento en cualquier orden de las actividades regionales; fomentar en la medida de sus fuerzas, la intensificación de la cultura general y propender al mayor conocimiento de nuestra producción literaria y científica. Las consideraciones en que pudieramos extendernos al respecto, no harían sino repetir innecesariamente lo que dejamos enunciado. Del apoyo del público depende la eficacia de nuestra obra, y a su juicio nos sometemos.

XX de Setiembre

La colonia italiana residente entre nosotros festeja hoy el 50º aniversario de la caída de Roma en poder de las tropas Garibaldinas, hecho histórico que señaló la unificación decisiva de Italia.

Nuestro pueblo se ha achicado ampliamente a los diversos actos organizados con el fin de conmemorar dignamente la magna fecha y con ello ha evidenciado una vez más el afecto fraternal que lo vincula a la nación latina.

Y este XX de Setiembre ha tomado a Italia en un momento decisivo de su evolución progresista. Según los telegramas que llegan del viejo mundo, los nuevos ideales surgidos en Europa al terminar de la última conflagración han tenido una honda repercusión en las masas trabajadoras italianas que han alzado violentamente la bandera de nueva reivindicaciones, anhelando más libertad y más democracia.

Reina sobre este movimiento expectativa general, y nosotros tenemos confianza en que Italia sabrá salir de él dignamente porque ella es de las que saben erguirse sobre el pedestal de gloria de su pasado para quedar siempre de cara al porvenir. Mientras tanto formulamos la protesta de la más decidida admiración para quien es la abuela de los latinos de América y que es Francia nuestra madre.

Y a fé que es título suficiente para merecerla el haber salvado, como lo hizo Italia en los pri-

meros siglos de nuestra era, la civilización occidental paseando las invencibles águilas romanas por entre todas las hordas; las del Asia y las de África, y las de esos eternos bárbaros de Germania cuya soberbia ha sido preciso abatir definitivamente en la última gesta heroica.

Fué también Italia la que en el amanecer de una aurora para el espíritu humano mostró en la tierra al decir de Saint Victor, el rostro sereno de la belleza, descubierto y radiante en las estrofas del Dante y de Petrarca y en las telas de Rafael y Leonardo; y en los mármollos de Miguel Angel y Benvenuto y tantos otros que no caben en la mención breve de esta gaceta.

Tal la Italia de los siglos que se fueron. Por su presente de trabajo, de labrabilidad, de lucha; por su ideología orientada hacia altos ideales; por el talento y la probidad de sus hombres de gobierno; por la generosidad y la hospitalidad de sus hijos, por todo ello Italia ocupará siempre un lugar de preferencia en el corazón del pueblo uruguayo.

ULTIMA HORA

Ya escrita esta gaceta nos enteramos que debido al terremoto que en los actuales momentos se ha producido en Italia, el comité de festejos de nuestra ciudad ha resuelto suspender todos los homenajes proyectados.

Nuestro saludo

Al entrar a formar parte del periodismo nos complacemos en saludar a los colegas en general y en particular a los órganos de la prensa local, dejando con ellos establecido el canje de práctica.

HISTORIETA

Para EL SOLAR

Era una mañana fría y garbosa del mes de Octubre de 1305. Pasaba yo la convalecencia de una dolorosa y prolongada enfermedad, en una Casa de Comercio de las cercanías del Guaycurú, en donde los médicos creyeron que encontraría oxígeno para reconstituir mi organismo anémico y belleza manóamica, para fracturar la rigidez de mi uniforme y enteriza neurastenia.

Era la farmacopea de la época, aplicable a todos los casos, edades y sexos.—Hoy es distinto; los métodos son, por lo menos, más sutiles y agradables; lo mandan a uno a «Punto del Este» o a cualquier otra playa aristocrática, que es la

manera más científicamente irónica de decirle: ¡vaya a bañarse, y hacerle creer que es persona de buen tono.

Aquella mañana, como el tiempo no era propicio para mi acostumbrada excursión higiénico-curativa, me dedicaba a escribir,—en una mesa escritoria instalada en el mismo comercio,—cartas sentidas y románticas para los amigos de la ciudad; como hacen todos los neurasténicos de veinte años, en día de lluvia.

«Güen día, pulpero», dijo una voz recia de bajo profundo;—eche un rial del «Carlón»

Había entrado, al almacén, un gauchito gigantesco, con cabeza y pescuezo de toro, espaldas anchurosas y brazos y manos dignas de Ursus.

Le llamaban «el peludo», por la rigidez de sus facciones indias, la pequeñez de sus ojos de mirada torva y la profusión de su pelo cerdoso, que le cubría, casi en su totalidad, cabeza y cara.—Era un tipo que impresionaba desagradablemente y más cuando hablaba. lo que hacia estentóreamente, porque era sordo como un poste.

«Güeno; ¿ahura me v'a comprar estas plumas,» prosiguió, después de beber un largo trago del «Carlón»; «son las alones de un macho, al que le acollaré los caracuces, en el camino, de venida p'aca.»

¿Y para qué las quiero,—le replicó el almacenero, mitad por señas, mitad por palabras.—Pero yo, que ví en el lindo mazo, de plumas, una novedad y un trofeo para autenticar mi campeareada, cuando retornase a la ciudad, le dije en voz baja, al comerciante, que se las comprara para mí.—Se realizó la negociación; pero no sin que el «peludo» se apercibiese, a pesar de su sordera, de quién había sido el postulante; lo que me demostró con una sonrisita entre agradecida y zumbona.

Ese día, por la lluvia, se habían suspendido las tareas de esquila, que se estaban realizando en los establecimientos rurales de la vecindad, siendo por ello, día de asunto y esparcimiento para la peonada.

Al rato, gran algarabía y entrada ruidosa, en el almacén, de un pintoresco grupo de paisanos chacotones y dicharacheros.

«Güen día... lindo... pa pialar sapos», dijo a modo de saludo, un paisanito petizo y vivarachero.—«Y hacerlos aradores», agregó el compañero.—«Déjate de trabajos pesaos», replicó el de más allá;—«hoy está más lindo pa hacerle repicar las tabas, en un malambo, a una potranca... gateada... ¿sabés?»—, dijo, acompañando las palabras con un guiño, lleno de picardía,—(aludía a una rubiecita del pago)—, y meta cuicharones en bandeja y licor en guampa, después.—«¡Eh!—no sea goloso»,—argumentó un paisano ya viejo y socarrón,—míre que el hizo e tuna, cuánto más maduro, más dura tiene la espina.—«¡Miau...!—, alzó el vuelo «benteveco», que ahí viene el gato»,—gritó uno, escondi lo detrás del grupo. (El viejito aludido era el encargado de juntar las lanitas dispersas por el piso del galpón de esquila).

«Güeno, muchachos:—¿y qué van a chupar?»—, vocó el «peludo».—«¡Ah criollo!—¡dígame el gauchito voráz;—¡Estará platudaso...!—; ¿A que mercó el tape?»

—¿A que le encajó los alones al pulpero?—, coreaban alborozados los invitados.

Uno de ellos, entonces, le interrogó:—¿y... vendió las plumas?—¡Hum...!—, masculló el «peludo», haciendo, con la cabeza, un signo afirmativo.

¿Se las compró el pulpero?—siguió.—¿Qué v'a comprar, ese gringo e...! ¿Y quién... entonces?

Hizo, el interrogado, un gesto y un movimiento, con la cabeza, indicando el sitio donde yo estaba escribiendo y agregó, con toda la sorna envenenada imaginable: ... p'abanicarse, allá en el Pueblo!

Una carcajada general festejó la ocurrencia de aquel bruto.

Sentí hervirme la sangre y todo el torrente circulatorio me golpeó en mis sienes, como mar embravecido contra las rocas de la ribera; mis manos buscaban nerviosas, sobre la mesa, algo con qué tirarle a la cabeza de aquel insolente; en mis ojos ha debido brillar un intenso relámpago de ira y mi semblante debió sufrir alguna rara transformación, porque aquel grupo cortó en seco su carcajada, quedando, todos ellos, como «sobrecoídos, expectantes y en absoluto silencio.

Mientras tanto, el almacenero, que seguramente se apercibió también de mi estado, se me había aproximado, diciéndome: «no haga caso; son chuscadas de estos brutos».

¡Que mal día pasé...!—Pero, desaparecida la agitación del momento, pensé friamente en mi situación, en mi neurastenia, en lo insignificante y marica que debía de parecer yo, cuando a aquel paquidermo se le había ocurrido que lo que me correspondía era un abanico.—Y, al fin, se produjo la reacción saludable; me dí cuenta de lo ridículo de mi presunta enfermedad y me hice el propósito de no ser más neurasténico.

Al día siguiente ocupaba un asiento en la «diligencia» que me había de conducir a la ciudad, dejando allá, en las empuñadas y verdequeantes cuchillas que bordean el Guaycurú, todo el peso de mi neurastenia y mis nerviosismos punzantes y amariconados.

El proyecto de creación de un monumento al «gauchito», me demuestra que no he ido yo, el único neurasténico que usó de su panacea.—Aplaudo la idea; pero propongo, que, en un elegante friso, se inscriba la vieja fórmula galénica: *Récipe.*

CURRO VIOLA

Septiembre 1920.

LA SOMBRA

Para EL SOLAR

Abstraído en absoluto del mundo exterior, extraña mi personalidad a toda noción de espacio y de tiempo, fija mi mente en una idea inmutable, no se cuantas horas pasé en esa situación de vacío; has a que de manera inesperada se presentó a mi vista la sombra que me es familiar y con su acostumbrada franqueza, sacándome del estado casi inerte en que me encontraba, musitó: «No se que sensaciones de angustia y de tristeza han intervenido despiadadamente en tu espíritu que trastornan de continuo tu modalidad alegre y juguetona.

Conozco, en verdad, las extrañas ideas que acuden a tu conciencia y al causarte la natural sorpresa piensas que así como una bola paraliza el corazón que atraviesa bien puede haber paralizado en ti una obsesión el inmenso placer de la vida.

Tiende a desaparecer de tu rostro la expresión de la risa y una impresión de hastio invade todo tu ser.

Ansias de estar solo te incitan a vagar por los campos desiertos no para dominar horizontes vulgares a todas las miradas sino para no divisar ninguno, no anhelo de extasiarte ante los paisajes de la Naturaleza no en el titilar de las estrellas, en la noche, que ya cristalizaron para tí, sus vibraciones.

Rechuzas el rayo de sol que alumbraba tu camino y evitas los rayos de la Luna para que no se entibie tu alma...

Amas el silencio y hasta los latidos de tu corazón te inquietan, la soledad te atrae y no quieres testigos para tus penas.

No esperas, ya, la Primavera para renovar tu ánimo y aunque reverdezcán los prados y los bosques no te alegrarás.

Huyes del placer que proporcionan los sentidos, detestas el olor de la gramínea y el trebol, los matices de las flores y el trino de las aves te son indiferentes y no llegan hasta tí ni el murmullo de la brisa ni el de las olas del mar al morir blandamente en la playa.

Vagas sin rumbo y solo se presenta ante tus ojos un paisaje desolado: los árboles sin hojas y sin savia, la tierra yerma, extensa, ilimitada, sin colinas ni montañas, los mares helados sin riberas el firmamento, sin astros, la quietud infinita, el silencio eterno.

Aún seguirás vagando; espero, pronto tendrás el alivio para tu inmensa congoja, lo encontrarás en la muerte.

Así se expresó la sombra y al desaparecer, como una mano que acaricia rozó mi frente y luego me quedé dormido.

RAFAEL V. SALGUERO.



Los precursores de la aviación

Para EL SOLAR

El señor Paul F. Schurman, profesor en nuestra primera institución educacional, respondiendo al pedido de colaboración de esta revista, nos ha entregado el interesante y erudito artículo que publicamos a continuación.

Agradecemos el valioso concurso prestado a nuestra obra, esperando que en breve podremos deleitar a los lectores con nuevas páginas del distinguido intelectual.

Los rápidos progresos que el genio humano ha logrado realizar en su noble afán de la conquista del aire iluminan de tal modo la historia científica de los últimos veinte años, que encandilan e impiden distinguir en la sombra de los tiempos a sus lejanos y meritorios precursores.

El deber del historiador es de hacer surgir del olvido—esta segunda muerte— a todos los que sembraron ideas sin haber podido cosechar sus frutos, sin querer por esto restarle nada a la glo-

ria de los que triunfaron. Al contrario, mostrar que un ideal no ha podido realizarse sino después de muchos siglos, después de ardua y lenta labor, es hacer resaltar más aun la grandeza de la victoria.

El deseo de elevarse en los aires, como los pájaros, ha nacido sin duda en el hombre tan pronto como su espíritu primitivo esbozara ilusiones.

Según la mitología griega el célebre escultor Dédalo hubiera sido el primero en realizar este sueño. Prisonero en la isla de Creta, con su pequeño hijo Icaro, confeccionó para ambos alas con plumas de aves pegadas hábilmente con cera por su mano de artista. Una mañana lanzáronse de lo alto de una montaña y volaron planeando con las alas abiertas arriba del mar azul hacia las costas sicilianas Dédalo llegó; pero Icaro, niño imprudente, embriagado por el dulce placer del vuelo, elevóse en el aire tan alto por encima de las nubes, que los rayos del sol derretieron la cera y su pobre cuerpo, sin alas ya, cayó rodeado de plumas como una piedra en el mar... en este Mar Icariano que lleva aun su nombre.

Así nos cuenta la leyenda mitológica que Ovidio cantó en sus versos, la hazaña del primer aviador y nombra al que encabeza la lista demasiado larga de las víctimas de la aviación.

Pero dejemos las leyendas y busquemos en la historia. Casi cuatrocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, el filósofo griego Arquitas, inventor de la polva, la tuerca y la cometa, construyó una paloma mecánica que, por un sencillo mecanismo, agitaba sus alas y se elevaba en el aire. Este pues puede ser considerado como el primer precursor de la aviación.

La historia antigua no cita otro ejemplo de vuelo mecánico y, después de la destrucción del mundo civilizado por los Bárbaros, los Arabes que hasta el siglo XI de nuestra era eran los solos que cultivaran las ciencias no parecen tampoco haberse interesado en este problema.

Hacia 1050, cuando recién los judíos españoles al viajar como comerciantes por la Europa ignorante propagaban la ciencia de los Moros, un monje benedictino inglés, Oliver Malmesbury, construyó fuertes alas que se ató a los brazos y lanzándose desde una alta torre hizo un planivuelo de más de ciento veinte pasos.

Ya había surgido de las ruinas de la civilización helénica la idea de la conquista del aire, ya había aparecido en Europa donde el movimiento científico recién empezaba.

En 1420, Juan Bautista Danti, matemático de Perusa, construyó una verdadera máquina con la que cruzó repetidas veces el lago Trasimeno.

En 1475, Leonardo de Vinci, el admirable pintor florentino que supo con su espíritu genial y su vasta erudición dar un impulso nuevo a todas las ideas de su tiempo, no excluyó de ellas la de la navegación aérea. Estudió con particular atención el vuelo de los pájaros tratando de arrancar así a la naturaleza uno más de sus secretos; estableció principios sobre la resistencia del aire, el movimiento y la forma del ala que pueden ser considerados como la base de nuestro concepto moderno, y proyectó varios aparatos en los cuales inauguraba el uso de la hélice y del paracaídas.

El impulso estaba dado; quince siglos separaron a Arquitas de Malmesbury; tres siglos transcurrieron aún hasta Danti, y sólo un medio siglo de este a Vinci; el interés se había despertado, los experimentos se volvían más frecuentes. En

los siglos XVI y XVII son el artista Guidotti, el Veneciano Veracino, el obispo inglés Wilkins, el célebre químico y médico belga Van Helmoet, el poeta francés Cyrano de Bergerac, los jesuitas Fabri y Francisco Lana, el matemático napolitano Borelli y muchos otros que la historia no nos hace conocerlos, que se atrevían a unos a abandonarse en el aire sostenidos por aparatos más o menos seguros, mientras que los otros buscan la resolución teórica del arduo problema.

En el siglo XVIII algunos vuelos se hacen más interesantes. En 1742 el marqués de Bacquerville quiere atravesar el Sena en París y recorre en un hermoso vuelo una distancia de trescientos metros, pero tiene la desgracia de chocar contra una barca y romperse una pierna.

Esta hazaña levantó los ánimos y en Francia le siguieron los experimentos de Panton (1768) Blanchard (1784), Launoy Bienville (1784)

En esta misma época los hermanos Montgolfier y luego Charles, Robert, Pilâtre de Roziers y otros se elevaron en los aires en globos «mas livianos que el aire» y su fama se hizo tan grande que la gente entusiasmada veía el problema resuelto y los que creían aún en los «más pesados que el aire» se desanimaron, abandonaron sus proyectos, y algunos como Blanchard se dedicaron a las ascensiones en Montgolfiers.

El invento y perfeccionamiento de la máquina de vapor vino a reanimar algunos en su fe y en 1840 los ingleses Henson y Stringfellow construyeron un aeroplano con motor de vapor pero no tuvieron ningún éxito. El primero de ellos abandonó la idea, mientras el otro insistió en el proyecto y construyó en 1868 un aparato muy parecido a los aeroplanos modernos que dio algún resultado.

Durante todo el siglo XIX los experimentos de aparatos con motores de vapor primero y de gas después, se repitieron y tres tipos de aparatos se disputaron relativos éxitos; los helicópteros cuyo principio había sido dado por Panton, y que están formados por dos hélices una vertical que provoca la ascensión y otra horizontal propulsiva, los pájaros mecánicos o máquinas de alas móviles y en fin los aeroplanos de alas fijas.

Para no alargar este breve artículo, no haremos más que citar sin seguirlos en sus interesantes estudios y en sus arriesgadas pruebas a los principales aviadores de este tiempo como Gattur, Lebris, Spencer, Amecourt, de Lande, Ader, Wenham, Dupleme y en fin el alemán Lillenthal que con un aparato sin motor, realizó maravillosos vuelos de estudio de 300 y 400 metros y en uno de ellos encontró la muerte.

Entramos ahora en el siglo XX, en la época de rápido desarrollo en que los progresos no están separados ya por siglos ni por años, sino por días y por horas muchas veces, y casi no podemos hablar más de precursores de la aviación sino de verdaderos aviadores.

En 1902 Bleriot construyó en Francia su primer aparato mientras que Chanute y los hermanos Wright en América, hacían interesantes ensayos.

Estos últimos realizaron en 1905 vuelos de cuatro a kilómetros mientras en Francia Voisin y Bleriot no recorrían más que 100 o 150 metros, pero como sus ensayos se hacían en el mayor secreto nadie cayó en ellos. En Europa y cuanto Santos Dumont recorrió 220 metros se consideró que era el primer aviador del mundo.

En 1907 el «recorde» de los 20 metros fué vencido por Farman que voló más de un kilómetro,

En 1908 el mismo Farman había efectuado un vuelo de 25 kilómetros sostenido los 20 minutos en el aire, cuando Wilbur Wright que había venido de América, concurre a los Europeos de la veracidad de sus vuelos anteriores manteniéndose en el aire durante dos horas y veinte minutos y cubriendo una distancia de 150 kilómetros.

Íntil es seguir haciendo la crónica de los triunfos de la aviación en estos últimos años pues todos los recordamos.

Fuó desde aquel momento que la aviación entró en la práctica, e realizaron viajes se hicieron carreras; la construcción de los aeroplanos y de sus motores se perfeccionan cada día más y el vuelo se hizo cada vez más seguro.

El sueño de más de dos mil años de la humanidad se había realizado el hombre había conquistado el aire, y cuando llegó 1914, cuando sobre la tierra y debajo de la tierra, sobre el mar y debajo del mar, millones de hombres se buscaban para matarse, los hombres pájaros se elevaron en los aires como águilas y para marcar más aun la fuerza de su victoria, mancharon el cielo con la sangre y el fuego del crimen!

PAUL F. SCHURMAN.



ELOGIO DEL DISTRAIDO

Siempre que ocurre un sangriento atropello por auto-móvil, la gente se indigna. Luego la indignación se pasa y se pronuncia esta frase ritual: «¡P! ¡H! Los automóviles no matan más que los distraídos.» En verdad, ningún otro alegato presente tan los culpables ante los tribunales que les juzgan: La víctima no oyó el toque de alarma, caminaba la infeliz distraída; ella misma se metió debajo de las ruedas... ¿Que se vamos a hacer?

Los distraídos... Pero los distraídos son todos los que sueñan; lo son los niños, los enfermos, los ciegos; lo son los enamorados, los poetas y los inventores. Distraerse de la prosa que nos rodea es elevar y purificar el espíritu. Un hombre que nunca se distrae, se abstrae y olvida la prosa y mezquinidad de las cosas vulgares, jamás hará labor de provecho. Distraídos, chiflados, si queréis, fueron Sócrates y Virgilio, Jesús y Lutero, Volta y Papin. Todos los grandes hombres soñaron. Chiflados, llama todavía la gente a los grandes modernos. Pero es los chiflados escribe Norlan—asaltarán la fortaleza social.

Menipos llevados a la luna, necesitan mirar desde lo alto los negros hormigateros sociales. Erasmo que hizo el elogio de la locura, dice que vale más que la esconde que quien oculta la sabiduría, cite en su apoyo el capítulo XLIV del Eneidástico. Realmente la cita es inexacta, al menos por lo que a la Vulgata puede referirse; pero merece ser verdadera. Escóndete la locura es ingenuidad, porque nadie se atreve a estar loco, y aún es bueno estar loco durante algunas horas del día—loco inofensivo—se entienda (lo que el vulgo llama chiflado).—Escóndete la sabiduría es astucia, y no pocas veces malevolencia.

Los malvados no se distraen. Egoístas y calculadores, son incapaces de abstracciones y ensueños. No es fácil que se dejen atropellar por los automóviles. Es su instinto perspicaz la observación constante de cuanto les rodea, la

medida exacta de la distancia y el peligro lo que lleva aparejado su triunfo. No fueron chifados Castiglioni, ni Felipe de Austria, ni Torquemada, ni Colónarde. Pero tampoco fueron poetas. Si Catulo Mendez hubiera sido de esta materia de algunos políticos que yo me sé, en lugar de estreñarse contra las téticas paredes del túnel del Metropolitano, hubiera ido a caer en el Consejo de un Banco de crédito, o por lo menos en alguna Subsecretaría.

La distracción, la hifilaria se llama nábez, ancianidad, amor, poesía, ciencia, sublimidad. Y eso es lo que mítica los autores. Es, ¿Matas te a un distrito?—deberían decir a los culpables los jueces.—Pero que peir. Híbe s matado a un se que n h díera hecho a d a s semejanas y que les h uiera procaral e s e m e r g e n z a, r e c o r d a d o s, b e l l e z a s, n e d e a n t o s, c a r i c i a s y e x c e s i b i l i d a d e s. H a m á s d e s p a l o e n l o s u c e s o s y s a b e d q u e e l c a n t o p e r t e n e z a a l o s d i s t r i t o s, p r i s t o p u e, e n f i n d e c u e n t a s, s o n l o s ú n i c o s q u e s a b e a r r e c o r r e r l o s c o n g r a c i a y t e r m i n a r l o s c o n g a l l a r i a s.

ANTONIO ZOZAYA.

FIAT - LUX

Claudio de Alas fué un eminente poeta de Colombia, que cantó la muerte y cantó el dolor. Muy joven aun fue arrojado de su patria por las y l i v e r e s d e l a p o l i t i c a y p u s o v a r i o s l a s t r o s e n l a a r t e, a n t a l s o c i e d a d d e C h i l e d e d i c a d a a m i t r a, a u t r i a, a c a n o l a, s e s u i d o e n d e z e n o s A i r e s a l o s 32 años dejando sin sin publicar su libro «El Ausonio» que lleva como portada el magnífico soneto que publicamos hoy. En ediciones sucesivas iremos dando, por ser poco conocidas en nuestro ambiente algunas de las mejores producciones de este discípulo de Shopenhuer, que se fué de la vida siguiendo los pasos de su compatriota Avanción Silva el bardo incompromiso y triste del rítmico No-taruo.

Con la santa impudicia de una estátua desnuda
Este libro somoro doy al vértigo humano.
Fué sentido en la Muerte, el Pecado y la Duda
Y con sangre del alma lo escribí con mi mano.

Es en él la armonía una rafaga ruda
Que ha de darle el espanto al criterio profano;
Pero—libro de vida—en la vida se escula
Porque e-crito é: ha sido con mi alma y mi mano

No leas este libro!—que es satánico y triste—
No leas este libro!—que é: inferno en é: zamba
No leas este libro!—que libro é: que existe.

La esperanza e sus hojas sin piel se derrumba
Es perverso y doiente, es tróico y triste,
Y su póstuma página talvez guarde mi tumba.

CLAUDIO DE ALAS.

Excelsior

¿Cuál es el que ha ido más lejos? Porque yo he resuelto ir más lejos;
¿Cuál es el que ha sido más justo? Porque yo he resuelto ser el nombre más justo de la tierra;
¿Cuál es el que ha sido más prudente?

Porque yo he resuelto ser el más prudente;

¿Y cuál ha sido el más feliz? Parece que soy yo. No creo que nadie haya sido más feliz que yo;

¿Y cuál es el que lo ha prologado todo? Porque yo he prologado sin cesar lo más precioso de mí;

¿Y cuál ha sido el más altivo? Porque yo creo ser el más altivo de los vivientes. Yo soy hijo de una gran capital, y cuyas bellas techumbres rozan los cielos?

¿Y cuál ha sido el más audaz y leal? Porque yo he resuelto ser el más audaz y leal del Universo;

¿Y cuál el más benévolo? Porque yo he resuelto prologar más benevolencia que los demás;

¿Y cuál ha gozado y correspondido al número del mayor número de amigos? Porque yo he gozado y correspondido como el que más al afecto apasionado de innumbles amigos;

¿Y cuál es el que posee un cuerpo intachable y enamorado? Porque no creo que exista alguien que posea un cuerpo más perfecto ni más enamorado que el mío;

¿Y cuál el que concibe los más vastos pensamientos? Porque yo he resuelto sobrepujar los más vastos pensamientos;

¿Y cuál es el que ha escrito los himnos más adecuados a la tierra y al porvenir? Porque me siento arrebatado por un loco deseo hasta el éxtasis—de crear los himnos más gozosos para todas las tierras.

WALT WHITMAN

OASIS

Había un voluptuoso, creo que Maquiavelo, que se distraza de menado y andaba en las tertulias más infectas con gente miserable y triste. Cuando se sentía ya saturado de miseria, de tristez, de dolor, iba a su casa, se vestió con su túnica más espeluznada y gozaba mejor de su riqueza y de su fausto.

Al igual de aquel pendente patrio, hago yo en la vida, ni gozando con mi riqueza porque no la tengo, ni poniendo sobre mis hombros mucho de armilto, pero ya que no puedo esto, me encierro dentro de mi misma alma y la oigo cantar su canción modesta, su canción humilde, en medio de la soledad y del silencio.

En medio de las anhelos de la vida del día, se ha experimentado el contacto del sabedor slaver, la suza en la calle, del piche de la casa de juego en el café, del periódico chanchulero en la relación; se ha cambiado una palabra amable con un filista a quien se desprecia y que lo desprecia a uno; se ha aludado a un político ilustre que no sabe ni escribir, lo que no es obsecado para que sus discursos estén guardados en el Diario de Sesiones como bloques fósilísimos

de elocuencia parlamentaria; se ha cubierto el alma de lepra, y cuando se llega al silencioso rincón donde se vive, se res ira más libremente ante las cuatro blancas y fría paredes del cuarto.

En medio de esta vileza ambiente, en este mundo del chanchullo, del hampa, del baraterismo, hay algunos oasis tranquilos en donde se respira serena placidez.

Yo he pasado muchas veces por la noche horas enteras mirando desde la calle por la ventana del taller de algún tornero, de algún escudador o de algún carpintero. Se nota en el interior la placidez y el trabajo. La luz confidencial de una lámpara alumbraba el rincón pacífico. La gente trabaja sin apresurarse.

Yo he creído muchas veces—quizás equivocadamente—que ahí dentro, en esos interiores tranquilos, debe refugiarse la dicha. Se me figuran esos talleres de artifices modestos oasis de paz, de serenidad, en medio de estos desiertos de egoísmo, de miseria moral, de abyección y de vileza.

PIO BAROJA.

Cruenta Labor

Para EL SOLAR

Hoy bajaron rudos hombres a la mina:
Llevaban agudos picos y linternas
De potente lente, que allá en las cavernas
Desentrañarian la veta divina.

Pajaron los 'orvos buscadores de oro,
Picaron la piedra, molieron la roca,
Socabaron todo con su fuerza loca
Y la dura mole no dió su tesoro!

Hoy fueron tus manos rasgando mi entraña
—Mineras tenaces qué con cuenta zaña
Rebuscan en ella su último filón!—

Y cuando la entraña quedó toda rota,
Entre los escambros fulguró una gota,
Un rubí de sangre de mi corazón!

DIEGO LARRIERA VARELA.

San José, 1920

Cuarta carta

Te oigo decir de continuo que la democracia es el gobierno de la mayoría, que nada puede existir por encima de tu voluntad, que tú eres el único, el verdadero y el absoluto soberano.

Veo que, mientras alcanza la superficie del planeta para una población diez veces mayor que la existente, vives en miserables escondrijos, peor que los animales libres. Una vaga pesadumbre te acompaña hasta la hora de la muerte, que dimana de tu organismo, desposeído de tan indispensables bienes, como son el aire puro, el sol, el espacio preciso pa a moverse a sus anchas. Esta metempsicosis que exhalas tu cuerpo en-

tero, es la misma de las fieras enjauladas en los jardines Zoológicos.

Miserable te contemplo en las cárceles, en los conventillos, en las tabernas; miserable te siento en tus mendigos, tus mujeres caídas, tus niños deformados por la violencia y el odio.

De la alimentación te oigo quejarte siempre; ya por su escasez, ya por su detestable calidad, o porque tus recursos no te permiten la variación propicia a una nutrición perfecta.

Y del trabajo, ¿cuándo no te quejas? En talleres y campos, gimes el hon lo dolor de tener que vender tus energías. Quienes te las compran son los intermediarios entre tú y la naturaleza. Con la mano derecha toman lo que produces; con la izquierda te dan lo que, según ellos, necesitas.

No hablemos de tus fiestas, ni de tus pesares. Cuando andas en aquellas, pareceme que has salido del hospital; cuando lloras, ¿quién adivinará cuál de tus congostas ha merecido ese honor?

Ni hablemos del cuidado de tus hijos y de tu espíritu. Harto haces si los convives, entre tantas privaciones e inquietudes.

¿Eres tú quién ha dividido la tierra en esta forma? ¿Eres tu quién elige a los arquitectos que construyen tus covachas? ¿Tú ideaste este endiablado sistema de trabajo? ¿Tú inventaste los hospitales, cuarteles, fábricas, escuelas, cárceles, oficinas, comercios y demás sitios donde te atormentan? ¿Y pusiste tu destino y tu poder en las cabezas más vicias y en los corazones más duros? ¿Y abandonaste el bosque para meterte en esos pestilentes agujeros? ¿Y huiste de las fieras para venir a caer en tales garras?

Cállate, Juan; no blasones de tu voluntad y de tu democracia. Sobradamente te recomienda tu desgracia a la compasión de Dios, para que quieras parecer imbécil.

CONSTANCIO VIGIL

SERENAMENTE. . .

a Esteban Arosteguy.

Fuí un silencioso luchador: mi vida se deslizó en un campo de pelea, y victoriosamente aún flamea mi bandera no arriada ni vencida.

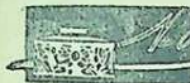
Serenamente, con la frente erguida avancé sin temor y sin más tra, que la luz incendiaria de la idea con que alumbrar la senda recorrida

Jamás ambicioné nombre ni fama, mentiras torpes que fugaz proclama el vulgo por el orbe sorprendido,

Y cuando todos me pensaban muerto, yo anclé mis carabelas en el puerto en igual forma en que viví: sin ruido!—

FRANCISCO PERRONI DÍAZ

San José, Agosto de 1920.



AL PASAR

SILUETA

Vive una vida de estudio y trabajo. Como si la hastiara la época presente con su aridez y su prosaísmo, ha elegido con predilección la materia que revive el panorama de los siglos ya muertos y a través de las páginas de Malét o Duruy se pasea espiritualmente desde el Egipto hiératico y solemne y los reinos de Asia Menor sacerdotales y guerreros, hasta la Hélade risueña y gentil y la Roma imponente, dominadora, emperatriz del mundo.

Coincidencia extraña; vive frente a un templo en el que parece hubiera alguna reminiscencia de la arquitectura gótica del Medioevo.

Se la suele ver con sus amigas en las calles o los paseos de nuestra ciudad. Es elegante; es ligera, es graciosa... A su paso acude al espíritu de quienes al mirarla la admiran, el recuerdo de las clásicas bellezas de Grecia. Esa misma Grecia que en las horas de cátedra surge armoniosa, serena y amable, al conjuro inimitable de la palabra de nuestra silueteada.

Lleva el mismo nombre que aquella reina mártir que calumnió Marat, que amó Barnabe y respetó Mirabeau.

Muy joven, pero poseedora ya de una cultura vasta, profunda, excepcional, siempre pone en todas partes una nota de exquisitez, de ingenio, de amenidad.

Por sus ojos suaves y glaucos, por la corrección de su perfil, por lo escultural de su busto, por lo rítmico de su andar y por cierto encanto imposible de describir, como diría Nervo, que hay en ella, ha me recido figurar más de una vez en los concursos de bellezas organizados por periódicos locales.

Vive en la calle que debe su nombre a aquel navegante cuyas visiones y cuyas quimeras valieron a Europa un mundo nuevo.

Y de su magnífica cabellera castaña bien pudiera decirse con los versos de Herrera y Reissig que es como la cola zodiacal del planeta luminoso que es su frente despejada y amplia.

Pasa, y al pasar va dejando una estela larga de simpatía y admiración.



SEÑORITA AÍDA CARBAJAL PERERA

DE SALOMÓN REINACH

LA VENUS DE MILO

No puedo abandonar a Fidias, cuyos discípulos trabajaron hasta los primeros años del siglo IV, sin hablar de la obra maestra del Louvre, la estatua descubierta en 1820 en la isla de Milo. Apesar de que la mayoría de los arqueólogos contemporáneos la consideran del año 100 antes de Jesucristo, estoy convencido de que es unos tres siglos más antigua; hasta creo que no representa a Venus sino a la diosa del mar, Anfítrite, sosteniendo un tridente con el brazo izquierdo extendido, y que es una obra maestra salida de la escuela de Fidias.

Una de las razones en que me fundo es que en ella se encuentra todo lo que constituye el genio de Fidias, no hallándose, en cambio, nada que le sea extraño. La Venus de Milo no es ni elegante, ni soñadora, ni apasionada; es fuerte y serena. Compónese su belleza de noble sencillez y de tranquila dignidad como la del Partenón y de sus esculturas. ¿No es por esta razón por la que se ha hecho y sigue siendo tan popular, apesar del misterio de su actitud tan discutida?

Las generaciones turbadas y calenturientas ven en ella la más elevada expresión de la cualidad que más les falta, de

esa serenidad que no es la indiferencia apática sino la salud del cuerpo y del alma.

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

La Victoria de Samotracia conservada, en el Louvre, es de fección bien precisa; fué esculpida haciendo sonar la trompa de triunfo y colocada en la parte delantera de un barco de combate; ejecutóse esa obra para conmemorar la victoria naval de Demetrio Poliorcetes sobre la flota de Ptolomeo, en aguas de Chipre el año 306. Dos influencias dominaban entonces en la escultura griega: la Lisipo y la de la escuela de Scopas; a esta última pertenece la Niké de Samotracia.

Por el esfuerzo invencible y la energía conquistadora; por el estremecimiento de la vida expresado en el marmol; por el feliz contraste entre la envoltura agitada del manto y la adarencia de la tímica sobre el vientre y las piernas, -esa estatua es la más hermosa expresión de movimiento que nos ha legado el arte antiguo. El escultor no sólo supo traducir en la Niké de Samotracia la fuerza muscular, la triunfal elegancia, sino la intensidad de la brisa marítima, de esa brisa que Sully Prudhomme ha hecho pasar a través de un verso sutil como ella:

Un peu du grand zéphir qui souffle à l'alamine...

PERROS SIN DUEÑO

Con el alma coronada de rosas, vivía en la dulce placidez del ensueño. Era feliz... A los quince años su belleza de virgencita rubia era una tentación. En el con ventillo la adoraban. Para ella fueron siempre las flores más hermosas y las frases más dulces. Su imagen flotaba en los insomnios de los compadritos, llenándoles de pólvora la sangre. Vivía en una pieza con sus padres, dos viejos miserables, dos crápulas que aguardaban que la fruta estuviera en sazón para explotarla... Querían que se casara con un viejorico... Mas ella, con la rabiosa sinceridad de su alma criolla, enamoróse locamente, ¡oh! locamente, de un muchacho muy pobre... Huyendo de las amenazas paternas, fúgose con él. Le dió su alma. Le dió sus besos. Todos... En cambio el novio, después de saborear la ilusión del idilio, la dejó con un hijo. En la miseria... Desesperada, envejecida, intentó trabajar... No pudo. De todas partes le arrojaba el pun

tapié agresivo de la gente... Cierta noche, la madre y el hijo sintieron un hambre ferroz. El pan se había concluido. ¿Qué hacer? ¿Morirse? No... Tomó el pan en brazos. Saló a la calle. ¡Pedir limosna! Era Nochebuena, y si Jesús gozaba en su pescuche, tal vez su hijo pudiera ser feliz. Pero no... Los borrachos, al verla, la saludaron con gritos obscenos. ¡Ay, ay, ay! Rogó. Lloró... Todo en vano. Nadie le dió nada... Al fin, cansada, rendida, deshecha se dejó caer, con el niño, en el umbral de una puerta. Ambos se quedaron dormidos en un sueño de angustia de vigilia, de hambre... Y así, dormidos, soñaron. ¿Qué soñaron? Ella soñó que aun era joven, y que el novio la besaba con cariño, en la boca. El niño soñó que Jesús le regalaba caramelos muy dulces y cuchillos con sangre...

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY.

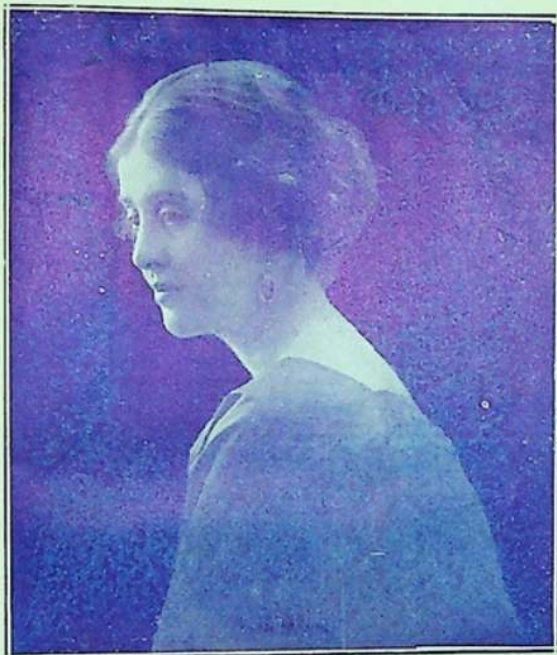
MUJERES QUE PASAN

Apenas son mujeres todavía... El costumbre de comer un descamisado, con el cinturón de R. Beca a la cabeza, les ha dado fuerza y flexibilidad que confía sus cuerpos jóvenes, raris primaverales donde tiemblan los divinos frutos de los pechos. Casi tan inteligentes como nanos, los pies desnudos y hábiles de esas niñas palpan la tierra caliente, poniendo en ridículo nuestros obscenos pies civilizados, cuyos dedos exiguos, difusos, callosos, retorcidos, engomados, los unos a los otros, de dos de momia, ostentan la fealdad grotesca de lo impudente... Tristes pezuñas churroladas! Las mujeres del pueblo no tienen contradicciones en su carne ni en sus almas sencillas y robustas.

Pasan con la suavidad tépida de un suspiro. Sus grandes ojos negros nos miran de par en par, cándida y atentamente. Van serias, quizá graves. Vienen del insondable pasado y están impregnadas de verdad. Graciosas y pasivas, son el sexo terrible en que nacemos y nos agitamos, sagrado como la tierra; son el amor a quien se inclinan nuestros labios sedientos y nuestras almas hastiadas.

RAFAEL BARRET

¿Objeto de la ciencia? Servir a los hombres. -e ha inventado el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo; pero a la vida, el trabajo del pueblo ¿en qué se han beneficiado?



SEÑORITA QUETA BONAVITA DE LA HANTY

DEL AMBIENTE

MARAVILLAS DEL SIGLO

Escenario: un banco de la plaza
Personajes: dos mocitos bien.

—Y bueno. Aquí viene el gran notición, ché; sabrás que me he conseguido una novia papa, una rica botija.

—No sé quién es. Pero conociendo tu refinado buen gusto, te felicito desde ya por la adquisición.

—Gracias, ché. ¿Quiéres que te la pinte en cuatro pince'adas?

—¿Y no se pintará ella bastante?

—Quizá. Pero verás, ché. ¡Te advierto que es una maravilla la piba! Mirá: es alta, quebradiza y juncal. Posee un pelo negro finísimo, usa un peinado diabólico, con patillas encrespadas en gracioso desorden y tiene unos ojos verdes como el

mar y como el mar profundos y misteriosos. En cuanto a su cuerpo, te diré que sus formas dibujan líneas delicadísimas; un cuerpiño adorable, de una armonía suprema. A su lado la Venus de Milo me parece una pobre cosa. Es una silueta sutil, con una cabecita loca, llena de travesuras y monerías, un tipito francés, una muñequita parisense, muy frívola, muy «chic», muy «smart»...

—¡Hombre! ¿Y eso es lo que has elegido? Vamos, no digas disparates.

—¿Y qué? ¿Qué querías tú? Seguramente una señorita formal, de esas que aparecen en el «servicio doméstico», gorda si es posible, que sepa barrer, que sepa zurcir escarpines, que sepa de memoria todo ese conglomerado heterogéneo que cobija amablemente el rótulo común de «labores de su sexo»? Amigo mío: confiesa tus prosaicas inclinaciones burguesas.

—¿No crees entonces, en la efectividad de los afectos perdurables?

sabrás que su biblioteca se compone de una va-



Señorita María Elena Prosper, Marija Casás, Queta Bonavita Dela-Hanty,
María Margarita Prosper y Elvira Casús

—Perdurable? En la vida no hay nada perdurable. Es un torbellino en el que todo es transformación, cambio, volubilidad, lijerza. Y la mujer representa, mejor que nada, esa condición de la fugacidad de las cosas, y por eso ella tiene la poesía melancólica de lo que huye, de lo que escapa y vuela.

—No participo de tu opinión.

—Yo quiero la mujer—mujer, no la mujer—muñeca.

—Bah! Cuestión de palabras. Yo no creo que a la mujer le hagan falta sentimientos profundos.

—Eso es una estupidez.

—Escucha: mi novia no es católica ni liberal. Va a la Iglesia, por ir, va con la misma fé con que todas las tardes, a la hora del crepúsculo, va a lo de Ochoa a consultar «La Femme Chic». Su altar es el espejo. Su virgen predilecta es ella misma. El santo de su devoción yo... por ahora... mañana cualquier otro. Sin embargo es heroica; aunque haga un frío polar, usa amplio escote en redondo y medias de muselina. Suele «maquillar-

se» un poquito y se sienta con desgano, con abandono elegante, como desfallecida, a la «negligé», ¿sabés? Y tienes unas caídas...

—También a la «negligé».

—No. Estas son a lo Perla White. Ah! Porque sabrás que su biblioteca se compone de una variadísima colección...

—Claro! Todas las colecciones son variadas.

—... de artistas de biógrafo. ¡Es una maravilla la piba!. Y ahora «quiero amigo que me digas» qué mi piensas de mi novia.

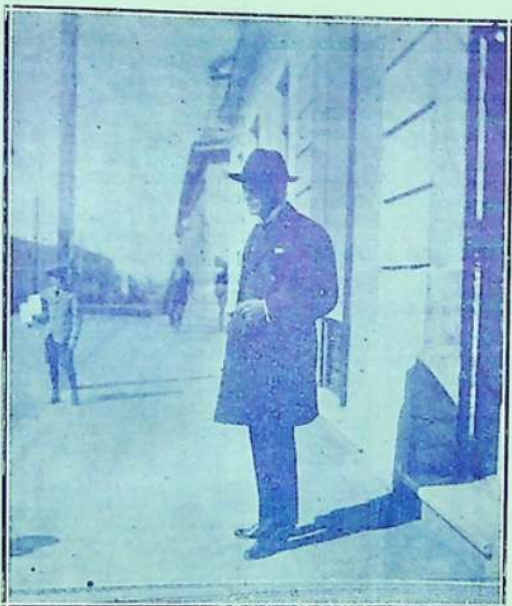
—Me parece, como tú dices, muy chic, muy «smart» muy a la «negligé»; pero por sobre todo eso, muy siglo XX, ché.

—Bueno. Confiesa, entonces, que acabas de darme la razón.

—Por qué?

—Porque suspongo que no pretenderás que yo vaya a buscar una novia de otro siglo...

Instantáneas callejeras



He aquí la encarnación más alta de la justicia Maragata: EL DOCTOR NICASIO DEL CASTILLO, Juez Letrado Departamental.

Espíritu progresista y emprendedor, preocupado siempre por todo lo que se relacione con el progreso departamental, aúna el Doctor del Castillo las características de un celosísimo funcionario con el amor a las causas del mejoramiento colectivo.—El Liceo, la Escuela Industrial recientemente inaugurada y otras obras de igual significación y trascendencia para San José, que han tenido en él uno de los factores de mayor eficacia para su realización inmediata, informan con elocuencia de la acción profícua que como ciudadano ha desarrollado entre nosotros el Doctor del Castillo.

En su carácter de funcionario, en los años que lleva al frente del Juzgado Departamental, nunca una protesta ha puesto en duda la inteligencia y la probidad que todos reconocen en él, puesto que han sido su norma de conducta en el desempeño de tan delicadas tareas.

Es lógico, pues, que goce de un merecido prestigio, que nosotros queremos destacar inaugurando con él esta sección de nuestra revista.

DE HERRERA Y REISSIG

Yo sé que sus pupilas sugieren el misterio
De un bosque alucinado por una luna exótica.
Yo sé que entre sus sedas late una fuga erótica
Que sueña con irreales y lácteos hemisferios.

Para mis labios fueran divina magia hipnótica
Sus labios incensarios de místicos sahumerios

Y yo deseaba siempre tener por cautiverio
Sus brazos, sus caricias y sus nostalgias góticas.

Ah! si pudiera hallarla, soñaba en este día
Que iluminó el palacio de mi melancolía,
Sus finas manos ebrias de delirar armónicas

Dulzuras de los parques, vagaban en el piano
Sonambulando y eran las blancas armónicas
Arañas augurales de un mundo sobrehumano!

EN BIEN DE LA MALCANTADA

¿Quién os cantó, señora,
que no dijo de vos en verso alado
como era a cada hora
más dulce la existencia a vuestro lado?

¿Qué música trajeron?
¿Con qué palabra hablaron,
que queriendo elogiar, os ofendieron
y lo que iban a dar, os lo quitaron?

¿De qué fuente nacía
el cantar y la musa, de que fuente
que entrambos iban tan visiblemente
ayunos de emoción y de poesía?

Se atusaba Don Juan, en el aeda
y en la loa galana,
os tejó a su entender, velo de seda
y lo fuisteis a usar y era de lana.

Villano truco y torpe pleitesía
que con guante de hierro castigara
aquel que tanto del amor sabía . . .
Gran Señor de Sevilla y de Mañara.

Cantaron, y por cuenta
olvidaron que el canto supondría
en verso pobre, afrenta,
en audacia sin arte, cobardía.

¿Pero es que acaso vos sabéis, señora,
que en límite prohibido
duerme olvidada la canción de ahora
y se herrumbra el soneto esclarecido?

De cuerda enclavijada
pende la lira romanesca y suena
en manos de Boscán, como una espada,
en manos de un juglar, como con pena...

Noblemente sonoro
el madrigal galante
aun tiene para amar, el ritmo de oro
y la frase con talla de diamante.

¡En mala hora salisteis preferida!
A'evoso y audaz el homenaje,
os halló temerosa y sorprendida
y pudo el ripio realizar su ultraje.

¡Cómo fué entonces vuestra voz de queda!
Hablásteis sin hablar, y humilde vino
a salvar el orgullo de Esprendida
vuestro casto silencio femenino.

De ingrato acecho acusaréis al Hado
mas se goce en saber vuestra defensa
que en suceso de tanto desenfado
la clase de ofensor, mide la ofensa.

C. MARTINEZ PAYVA.

Un libro inmortal

Hay en un libro inmortal que se diría creación de un dios, una página de verdad, colorido y belleza indescriptibles. La promesa del gobierno de una insula que hiciera Don Quijote a Sancho, se ha cumplido merced a la generosidad de los duques en cuyo castillo encuentran caballero y escudero grato hospedaje. El espíritu burlón de los duques echa mano de una villa como de mil vecinos para brindársela a Sancho como verdadera insula. El humilde escudero, el harto de ajos, no cabe en sí de alborozo. Marcha ufano a su insula, caballero, pero no sobre el rucio, que va libre, detrás de él, con jaeces y ornamentos de seda. Toma posesión del mando y se promete una ventura sin límites en la insula tan deseada. Pero, en su gobierno, que fué efímero, pues sólo duró diez días, sufrió el hambre impuesta por el severo médico de la insula Pedro Recio de Agüero, que no le dejaba probar casi ningún manjar; sufrió mil burlas, que él creyó veras; hasta que, una madrugada, después de una noche en que sufrió la burla más atroz, fuese despacio a la caballeriza, llegó al rucio, le abrazó, le dió un beso de paz en la frente y llorando le dijo: «Venid vos acá, compañero mío y amigo mío, y conllevador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenía con vos, y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos, y de sustentar vuestro corpezuelo, dichas eran mis horas, mis días y mis años; pero después que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.»

El caso de Sancho se repite en la vida constantemente, aún en los espíritus que han sentido arder la llama sagrada del ideal. Como él, nos acordamos, de pronto, de nuestra vida apacible, y nos vamos a la caballeriza en busca del rucio, que no nos arrojará por cierto a las aventuras de don Quijote. No sabemos hacer uso de nuestras alas; o nos vamos muy arriba, con estupendas ilusiones para caer luego sobre el rucio de Sancho, o nos dejamos estar con las alas plegadas sin ir en busca de la ambicionada insula.

HORACIO MALDONADO

Donde hay un hombre que vive sin trabajo, allí existe la esclavitud.

PÁGINA ESTUDIANTIL

La Redacción de EL SOLAR ha creído de su deber dedicar una página a los estudiantes del departamento. Entre 1907-08, como en todas las ciudades del interior del país, la masa estudiantil permanece despreocupada, indiferente frente a las más importantes actividades de la vida regional.

Y más que nunca hoy, que por la nueva organización administrativa de la República han de tener los departamentos una intensa vida propia de que carecían en el antiguo régimen, la juventud no tiene tiempo de sentir en ellos una potente acción. El conjunto que ha de ser por fuerza noble y desinteresada, preñado de idealidades y altruismos generosos. — Confiamos en que se dará cuenta de ello los estudiantes maragatos, no otros. Hemos esta sección que ha de ser un reflejo de todas las enseñanzas, de todos los anhelos, de todas las vibraciones de la vida de nuestros verdaderos.

Y nos honramos iniciándonos con la hermosa composición del joven Don Castiello que denota una amplia comprensión de los orígenes del teatro clásico.

LA TRAGEDIA GRIEGA

En los libros de la civilización griega, empezaron a portarse de firme los pueblos de los que hoy el mundo, espectador casi siempre pasivo y feliz de los sucesos del ayer, no mira más que sus restos decadentes, junto con sus ruinas mohosas y húmedas y a eso tiene el vago recuerdo que emanado de las reminiscencias de algunos héroes como aporaceos del hecho, han dejado labrado en las páginas no se abre verdaderas de la historia de los tiempos antiguos.

Esos pueblos de que hablo, esos baluartes de belleza y de ciencia, esos perfiles que se adelantaron, eran los de Esparta y Atenas. En el orden mitológico de los tiempos, hermanas eran una de la otra. Las dos nacieron de una misma cuna. Ambas las recóla suprema y divina voluntad del Zeus olímpico, y juntas caminaron en un principio por la senda que su creador les indicó cuando revestidas por el poseo transformador de las deidades bajaron silenciosas de la alta cumbre del Olimpo sagrado, residencia de los dioses inmortales de la Grecia.

Eran hermanas sí; pero desde esos principios de su historia siempre se manifestaron sus espíritus opuestos y sus opiniones discordantes. Esparta era guerrera. Atenas era sabia y gustaba de las artes que habían y ejercitaban el pensamiento en las luchas de la ciencia. Aquella gustaba de los combates, los ejercicios corporales y tenía el culto de las luchas supremas. Amaba a Zeus su padre porque sabía que en sus brazos estaba la victoria. Adoraba a Apolo, el dios de las musas, porque era el que le sabía leer en las manifestaciones de la naturaleza el oráculo que podía decidir el triunfo. Y por fin admiraba a Vulcano el dios del fuego, porque él en su yunque poderoso forjaba los escudos protectores y desdénaba las costumbres de los hijos de Esparta. No quería la guerra sino cuando las circunstancias la precisaban su ilicitud, e la cual fue defensora colosa. Confía en sus hijos porque

tenía además la evidencia absoluta de su férrea voluntad y de su intránsito perseverancia. Había llegado a conocer, menos por los desiguios imperantes de las voluntades del Olimpo si por los oráculos fatales del oráculo de Delfos, que por los esfuerzos de su genio perseverante, los secretos que la pródiga Naturaleza había prolijamente escondido en las nebulosidades de las substancias grises y las deudas finas de los corazones de sus hijos, y de ella heredó Eurípides el trágico esa ficiencia en el estudio de las grandes pasiones del ser humano. Era observadora, y vio en la Naturaleza, un libro fecundo abierto a sus ojos. Lo estudió, escudriñó entre sus descubrimientos las leyes que la regían y las dio a conocer al mundo, y de ella heredó también Aristóteles, y otros tantos su carácter observador y científico.

Así fué como nacieron de sus entrañas hijos que honraron su nombre. Porque la sabia Atenas los amamantó a todos desde infantes con el néctar virtuoso de sus psiquis inquieta.

Pero lleguemos ya a otros tiempos de la existencia de esta ciudad. A los tiempos del reinado de Pericles el sabio y tengamos presente muchas de aquellas bravas acciones de las guerras médicas. En este tiempo fué que nacieron en Atenas los tres trágicos mayores de la Grecia y con ellos floreció muy pronto un género nuevo en los anales de la literatura del país de los cantos Homéricos. Estos personajes que constituyen la trilogía gloriosa del género, fueron Esquilo, Sófocles y Eurípides.

La leyenda, proluga en coincidencias, cuenta de que el azar reunió a estos para caracterizar mejor a los tres representantes de la tragedia, diciendo que Eurípides el último de ellos, nació el día que Sófocles tomaba parte en un coro de adolescentes, durante una fiesta con la que Atenas celebraba la victoria de Maratón, batalla en la que había tomado parte el trágico Esquilo.

Estos tres representantes, aunque en realidad no pertenecen a épocas diferentes de la historia griega, han caracterizado el tiempo, en que actuaron, porque como los tres se operaron cambios radicales, tanto dentro de lo que respecta a la técnica de la tragedia como a las ideas que cada uno encerró en sus respectivas obras.

Al remontarnos al origen de la tragedia griega, y si tomamos, como dice Lillier-Lantier, como primer manifestación rudimentaria de este género el coro de los coros ditiámbicos celebrados en aquella época en honor y homenaje a Baco, no llegamos siquiera a precisar el momento de estos cantos corios y de esas escenas rípidas, producto de los efectos de la orgía, lo magnífico de las futuras tragedias y las proporciones grandiosas que asumieron. En los tiempos de Pisistrato se tuvo la idea de introducir en escena un personaje aislado y puramente secundario que tenía por misión el responder de una manera más o menos poética a los cantos del coro, hasta los de Eurípides en que el papel del coro es ahora poco menos que innecesario, la tragedia griega ha ido en constante transformación y sucesiva perfección. Debemos también citar aquí, para dar un ejemplo de las urtimeñas y los secretos de algo que hoy se llamarían estrategias

y disfraces de entre-telones, y fruto en aquel tiempo del ingenio de Esquilo primeramente el papel que desempeñaba el coturno revestido por los personajes de la tragedia como un medio de hacer palpable a la vista de los espectadores por demás numerosos, la actitud de los actores frente a los conflictos de la obra. Además, con la máscara y los vestidos que usaban el público quedaban impresionado percibiendo la grandeza del ritual escénico y lo deslumbrante de las policromías y matices variados del vestuario.

Tales innovaciones vinieron a coadyuvar con otras tantas, el éxito de las tragedias. Pero tanto Esquilo como sus dos émulos futuros impregnaron sus obras como ya lo hemos dicho con sentimientos distintos e ideas antagónicas y diferentes. No bastará para ello examinar un poco sus principales caracteres, sus respectivas tendencias y las cualidades predominantes en cada uno de estos tres grandes trágicos.

Y entonces veremos que mientras Esquilo se nos presenta como el pintor del terror de las antiguas tradiciones religiosas de la Grecia de entonces, Sófocles es la personificación del idealismo, pero de un idealismo grande y fuerte en sus concepciones como no lo cultivara hasta entonces genio alguno. Mientras tanto Eurípides es un maestro en las pinturas pasionales.

Esquilo gustaba de exaltar el sentimiento de su pueblo como todos los demás, pero convino para ello en la representación de una Grecia demasiado intervenida por las divinidades. Sus obras están todas saturadas de escenas en las cuales se muestran las venganzas divinas, el terror del pueblo griego que ansioso esperaba los designios fatales de un Zeus vengador, o el repugnante momento en que los Exinial se presentaban ante los ojos de los espectadores atentos dejando exhalar por sus fauces abiertas una llama del odio que arde en su entraña, como que son dice el trágico, «las deidades vindicadoras de las violaciones de la ley suprema — Así se explica que un Esquilo haya podido gustar sobremedida de su pueblo, siendo que en sus obras trágicas no presentaba sino hechos embebidos todos ellos de ese carácter supersticioso corriente de la época, y que había sido siempre una preocupación intensa en el cerebro de aquellas muchedumbres tan ansiosas de luz como exentas de ideas.

Sófocles llevaba a sus obras el sentimiento elevado y difícil. Soñaba así mismo con una naturaleza más perfecta, más armoniosa, y por lo tanto más ideal que la que sus semejantes estaban contentes en admirar complacidos. Anhelaba una especie de humanidad extra humana, por decirlo así, y desde este punto de vista, dice el autor, su ideal era el mismo que el de el escultor Fidias el colorido autor de la estatua que decoraba el Partenón. Con Sófocles, pues, el pueblo griego pensaba.

Eurípides es un poco menos poeta que sus dos predecesores en el género, pero en cambio se nos revela un admirable naturalista, un pintor acabado e íntero de sentimientos y pasiones humanas, y en general de todas aquellas influencias innatas que transforman el espíritu y entorpecen el pensamiento del hombre.

Sea como sea, esas insinuaciones objetivas hechas por la crítica moderna a los primeros cultivadores de la tragedia griega, y que no pueden ser sino caprichos de ese juez, supremo, de ese «paladar literario» como dió en llamarlo un poeta de nuestro suelo, ávido de perfección y delicado al extremo en sus elecciones, no excluyen

tampoco el hecho de que es innegable que los creadores griegos han hecho gala de conocimientos profundos y de ideas elevadas, realizando sobremedida sus cualidades en el género, y que la misma crítica reconociendo justos méritos, ha estado de acuerdo en nombrar en el veredicto de sus observaciones y como última palabra de su autoridad, la trilogía magna de los trágicos de la Grecia a la formada por Esquilo, Sófocles y Eurípides.

M. A. DEL CASTILLO

EGLOGA

Cuán feliz hoy me siento! Yo quería,
Alejarme de todo vano ruido.
¡Vivir estas mañanas luminosas
Y estos tristes crepúsculos sombríos!

Gozar de todos los placeres castos,
Con gente amiga, de tratar sencillo,
En cuyos corazones estuviese
El fuego del amor siempre encendido

¡Recordarte, más buena, amada mía!
Sentir al despertarme nuevos bríos,
Más ambiciones nuevas en el alma
Y más pura la sed de mi cariño!

Besar con ansias, aun no conocidas
Las frentes misteriosas de los niños...
Correr muchos con ellos, y sentarme
A descansar al borde del camino.

Hablarles de los duendes que se cuelan
Por la noche, sin ser jamás oídos,
Y tejerles historias que creía
Sepultadas por siempre en el olvido.

Soñar bien estos cielos tan en calma,
Perdarme entre los pastos florecidos,
Y sentirme inundado de tristeza
En los largos silencios campesinos.

Quererte mucho más en el recuerdo
Amada de mis sueños infinitos,
¡Y dormirme al calor de las caricias
De tus manos blanquísimas de armiño!

¡Cuán feliz hoy me siento! Yo quería
Alejarme de todo vano ruido,
¡Vivir estas mañanas luminosas
Y estos tristes crepúsculos sombríos!

E. VILLAGRAN BUSTAMANTE

Estancia «La Boyada», 1918.

La instrucción y la educación son dos nociones distintas. Para la primera está la escuela; para la segunda, la familia.

COLABORACIÓN

LA ESCUELA INDUSTRIAL

El jueves 16 del corriente quedó inaugurada oficialmente la Escuela Industrial por cuya implantación venía luchando hace tiempo la prensa local.

Era una necesidad sentida en el departamento, donde si abundan medios educativos para iniciarse en las ciencias y en las letras con la educación que el Estado ofrece en las bancas de la Escuela primaria y en las cátedras del Liceo, se necesitaba la Escuela Industrial para fijar orientaciones a un núcleo de jóvenes que no pudiendo cursar una carrera, necesitaban iniciarse en la vida del trabajo, aplicando a él sus energías.

En poblaciones como la nuestra y otras donde los oficios, artes e industrias, no han alcanzado mayores proporciones, donde no existen grandes talleres, ni se han difundido las múltiples industrias de los grandes centros, no había campo para el aprendizaje, que tenía que ser forzosamente limitado.

Debido a éstas circunstancias, los jóvenes que deseaban iniciarse en la vida del trabajo adoptando un oficio, arte o industria, se veían obligados a emigrar a la capital y muchas veces a traspasar el río de la Plata, buscando amplios horizontes en la República Argentina.

Ni siquiera les quedaba el recurso de ingresar en la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo que ha sido para muchos inaccesible por el excesivo número de aspirantes y la limitación de la matrícula, habiéndose dado el caso de jóvenes que han esperado inútilmente cinco o seis años sin conseguir el ingreso.

Para aprender oficio, artes o industrias no era este seguramente el ambiente más propicio, como lo será en la mayor parte de las ciudades del interior, cuyos establecimientos en pequeña escala están en relación con las necesidades de la población y no comprenden sino determinados ramos de los muchos que las industrias abarcan.

De ahí que muchos jóvenes al abandonar las bancas de la escuela primaria o las aulas liceales sin poder seguir carrera, unos por falta de vocación y otros por falta de recursos, se encontraran desorientados y decepcionados para iniciarse en la vida del trabajo.

Una buena parte de la juventud salda de los liceos, que resultan muy provechosos, ha ingresado en las casas de comercio y el resto solía quedar a la espera de una oportunidad para trasladarse a la capital en busca de más amplios horizontes, lo que no todos podían hacer por las causas ya expresadas.

La Escuela Industrial era de necesidad absoluta. Había un núcleo de juventud necesitada de la protección del Estado, y esa protección se ha conseguido ahora merecida a la noble iniciativa de la señorita María Espñola Inspectora Departamental de Instrucción Primaria secundada por el doctor don Nicasio del Castillo que ha tomado entusiasta participación en la creación de esa escuela, y de un respetable núcleo de vecinos.

De la necesidad que de ella había y de la importancia con que era esperada, da fé la matrícula de inscripción, de ambos sexos, inscripción al firme, de jóvenes deseosos de aprovechar las enseñanzas del actual programa y del más amplio que regirá dentro de poco.

Creemos no equivocarnos el decir que la mayor parte de los matriculados van con fé decidida deseando consagrar sus energías a la vida de

labor alentados con la visión de un futuro provechoso a que tienen derecho tanto el trabajo material, como el intelectual, para aquellos que no poseen mas patrimonio que sus manos y su inteligencia.

Aparte del beneficio material que forzosamente han de producir esas escuelas está el beneficio moral que proporcionan a los discípulos deparándoles horas felices y apartándolos de los centros en que suelen desviarse las inclinaciones por efecto del ocio y el tedio.

El acto de apertura llevado a cabo el 16 del corriente, fué todo un acontecimiento social y de alta trascendencia prestigiado por la población.

Era de esperarse. El establecimiento de la Escuela Industrial señala una nueva conquista un progreso mas para la ciudad de San José, que podrá incluir a su actividades con el transcurso del tiempo un respetable núcleo de miembros de una sociedad industrial.

Sea bienvenida la nueva escuela llamada a formar ciudadanos hábiles satisfaciendo nobles aspiraciones de trabajo.

Manifiesto futurista a los Venecianos

Repudiamos la antigua Venecia extendida por morbosas voluptuosidades seculares, aunque durante tanto tiempos la hemos amado en la alucinación de una gran quimera nostálgica.

Repudiamos a la Venecia de los extranjeros, mercado de anticuarios y mercachifles fraudulentos, polo imantado del snobismo y la imbecilidad universales, lecho profanado por innumerables caravanas de amantes, precioso baño de pecadoras cosmopolitas.

Queremos curar y cicatrizar a esta ciudad medio podrida, magnificante llaga del pasado. Queremos reaccionar y ennoblecer al pueblo veneciano, decaído de su pristina grandeza, morfino por una debilidad odiosa y envilecido por el tráfico de sus ambiguas tiendas. Queremos preparar el nacimiento de una Venecia industrial y militar que pueda engallarse y afrontar en el mar Adriático a nuestra eterna enemiga Austria.

Apresurémonos a llenar los canalillos féridos por los escombros de los viejos palacios leprosos y cruientes.

Queremos las góndolas, esos ridículos columpios de cretinos, y alcemos hasta el cielo la imponente geometría de los grandes puentes metálicos y de las fábricas empenachadas de humo, para abolir en todas partes la curva desmayada de las arquitecturas viejas.

¡Venga por fin el reinado resplandeciente de la divina electricidad, que ha de redimir a Venecia de su venal claro de luna de hotel de viajeros!

F. T. MRRINETTI

Sección comercial, Industrial y ganadera

La importancia que día por día adquiere el comercio y la ganadería en el departamento y por consiguiente, las industrias derivadas de estas dos ramas importantes de la riqueza nacional, obliga a la dirección de esta revista a dedicarle especial atención, con el propósito de contribuir, en la medida posible, al desenvolvimiento de las actividades rurales.

Con este fin ha encomendado la dirección de esta sección a persona competente, estrechamente vinculada a los negocios, que seguirá con verdadero interés todo el movimiento comercial del Departamento, en sus diversas manifestaciones, ofreciendo así a nuestros lectores una información clara e imparcial, y una documentación precisa y siempre necesaria.

Claro está que no aspiramos a sentar normas mientras en nuestros cálculos pretender la reforma de más de un sistema criticable implantado de tiempo atrás en la ganadería y el comercio. Nuestra revista no es solamente para aquellos que conocen todos los resortes del complicado mecanismo comercial; hay también pequeños comerciantes, industriales y ganaderos a quienes podemos suponer con escasos conocimientos de las leyes que rigen sus empresas y de los medios más factibles para fomentar su natural desarrollo. Para ellos serán nuestras indicaciones y a ellos freceamos ampliamente esta sección, prometiendo contestar con claridad y sencillez todas las preguntas que quieran hacernos.

DE MIS APUNTES

Para el comercio minorista

Matrícula de comerciantes-Rubricación de libros

Las modificaciones que ha sufrido el Código de Comercio y que entran en vigencia dentro de un plazo más o menos breve, ofrecen motivo sobrado para una serie de consideraciones que sintetizaremos en apuntes sucesivos.

Todavía reforma lleva en sí el grave inconveniente de su adaptación. En nuestro concepto la dificultad no existe en hacer la ley, sino en su aplicación y cumplimiento estrictos.

Prueba de ello, es la ley sobre matrícula de comerciantes y rubricación de libros de comercio.

A muchos comerciantes les molesta y causa recelo que haya venido ahora una ley de esa clase que juzgan gravosa y perjudicial.

No obstante, la ley existe desde que existe el Código de Comercio; lo que no ha existido, por parte del comercio, es el cumplimiento de esa ley y por parte de las autoridades respectivas, resolución suficiente para hacerla cumplir en todas sus partes.

Las modificaciones promulgadas con fecha 25 de Enero y 29 de Diciembre, aplazadas luego por algún tiempo, tienden solamente a la obligación de dar cumplimiento a estas disposiciones del Código de Comercio, que fueron dictadas, como es natural suponerlo, por un interés de orden general evidentemente moralizador.

Veamos, para estudiar detenidamente la cuestión, los artículos del Código de Comercio que tienen relación íntima con el punto aludido.

LIBROS DE COMERCIO

Art.º 51 Todo comerciante está obligado a tener libros de registro de su contabilidad y de sus correspondencias mercantiles.

El número y forma de los libros queda enteramente al arbitrio del comerciante, con tal que sea regular y lleve los libros que la ley señala como indispensables.

Art.º 55 Los libros que los comerciantes deben tener indispensablemente, son los siguientes:

- 1.º El libro diario;
- 2.º El de inventarios;
- 3.º El copiadore de cartas

Art.º 56 En el libro diario se asentará día por día, y según el orden en que se vayan efectuando, todas las operaciones que haga el comerciante, letras u otros cualesquier papeles de crédito que diere, recibiere, afianzare o endosare; y en general, todo cuanto recibiere o entregare, de su cuenta o de la ajena, por cualquier título que fuera, de modo que cada partida manifieste quien sea el acreedor y quien el deudor en la negociación a que se refiere. Las partidas de gastos domésticos basta asentarlas en globo, en la fecha en que salieron de la caja.

Art.º 57 Si el comerciante lleva libro de caja, no es necesario que asiente en el diario los pagos verificados. En tal caso, el libro de caja se considera parte integrante del diario.

Art.º 58 Los comerciantes por menor (artículo 5) deberán asentar día por día en el libro diario, la suma total de las ventas al contado y por separado la suma total de las ventas al fiado.

El artículo 55 que habla de los libros indispensables que deben tener los comerciantes, ha sido modificado, en parte, por Ley de 29 de Diciembre de 1916, cuya modificación la llamamos en el inciso 3.º del artículo 1545 del mismo Código que dice

«Los comerciantes por menor, cuyo capital en existencia sea inferior a dos mil pesos, solo tendrán la obligación de llevar un libro *boletín* rubricado.»

MATRÍCULA DE COMERCIANTE

Art.º 52 Para que las operaciones, actos y obligaciones activas y pasivas de la persona que ejerce el comercio sean determinadas y protegidas por la ley comercial, es necesario que la persona que quiera ser comerciante se matricule en el Juzgado Letrado de Comercio siendo domiciliada en el Departamento de la Capital, y si en alguno de los otros Departamentos ante el Juez Letrado Departamental del pueblo cabeza del Departamento.

Art.º 53 La Matrícula del Comerciante se hace en el Registro de Comercio presentando el solicitante petición que contenga:

- 1.º Su nombre, estado y nacionalidad; y

siendo sociedad, los nombres de los socios y la firma social adoptada;

2.º La designación de la calidad del tráfico o negocio;

3.º El lugar o domicilio del establecimiento o escritorio;

4.º El nombre del gerente, factor o emleado, que ponga a la cabeza del establecimiento.

Art.º 56 La inscripción en el Registro será ordenada gratuitamente por el Juez Letrado de Comercio o Juez Letrado Departamental en su caso, siempre que no haya motivo para dudar que el suplicante goza del crédito y probidad que deben caracterizar a un comerciante de su clase.»

Para hacer cumplir estas disposiciones legales

FRANCHY.

(Cont. nuerá)

SOLEDAD

Había una sierra baja, lampiña, insignificante, que parecía una arruga de la tierra. En un cañalizo de bordes rojos, se estancaba el agua turbia, salobre, recalcaba la par el sol.

A la derecha del cañalizo, extendíase una meseta de campo rufo, donde anarilaban las matas de campo bravo y coa de zorra, y que se iba alta lejos, hasta el fondo del horizonte, desierta y desolada y frías como el zumbido de una mosca (idea re) tan ce ar.

A la izquierda, tornando como costurón rugoso de un gran opaco, el serrujo se reelegaba sobre sí mismo, dibujando una curva irregular salpicada de asperezas. Y en la cumbre, en donde las ramas parecían hechas por un tajo de bruto, haciendo un canchales que tiene el tronco torcido y hueco, la copa semejante a cabeza despenada y en conjunto, el aspecto de una contorsión dolorosa que naciera del torzudo de sus raíces arriscadas, opriadas, por las ramas dobladas en esta escavao.

Casi al pie del árbol solitario, dormitaba una choza que parecía construída para servir de albergue a la miseria; pero a una miseria altanera, recondida de las cortantes y de aguzados verdones. Mas una, los laterales sin delata y los techos adustos, se sucedían prolongándose en anchas extensiones de arte que mostraba al ardo rosado de un rojo vergajado de su desolada piedad. Y en los patos, a los cuatro viejos de la tierra, y hasta en el cielo, de un azul informe, se alzaba débilmente exortón de infancia y abandonada soledad.

No cantaban los cuajeros ni el pajaral vecino, ni giraban los teros a la vera del cañalizo menguado, ni sibaban, volando al ras del suelo, sobre las nubes de vapor, nubes, las tímida perdicillas. En la pureza del, no tiene legua; e, coarazon de la tierra no papita al. E sol abrasado de mediodía, e llena las rocas, agrieta el suelo, ancha en las yervas, secos los regatos, y sobre cada go, e siente frío en aquel sitio.

Y m acurque al rancho, golpeas manos y pronuncie el obligado:

—Ave María!

Y un v cavernoso respondió:

—S. p. a. lo co. e. d. d. Ab. Jesús...

Después, ante mi, sentado sob e un cráneo de vacuno estaba un hombre viejo; viejo como esos caballos de piquete, que tienen la carre-

tilla mora y los dientes en horqueta y que a pesar de eso trotan leguas y endurecen el garrón en los barrios.

—Paisano dije,—vengo muerto de sed, y en la cañada...

—En la cañada?—Interrumpió;—el agua es fiara, pero es la única que tenemos pa beber nosotros.

¿Nosotros?—exclamé, encontrando inadecuado el plural.

—Sí, nosotros: yo y los aperciacos,—respondió el viejo con entonación agresiva

—¿No hay otra?

—No hay. Si no le gusta, espere que lleve y pongasé con la panza pa arriba y la boca abierta, pa rejunta la que cai... y también es fiara aquí,—concluyó con una menea amarga.

El tipo me interesaba; le ofrecí la cantimplora.

—¿Quiere un trago de caña?

—Alcance,—respondió, y bebí un gran sorbo, sin demostrar ni satisfacción ni agradecimiento. Luego, mirándome por la angosta hendidura que dejaban las espesas cortinas de los párpitos rugosos, mustios y caldos, agregé con la misma voz áspera y provocativa.

—Usté, por la pinta, parece sorso... digo... colijo que así será, porque el que ofrece paga pastoreo en campo pelao como corral de ovejas, o traí la tropa pasmada o es gringo dejuro...

¿De qué nación es Ud.?

—Orientil, para servirlo.

—De e-torbo sirven Ud.?

—Muchas gracias. Ya a Ud. no necesito indagarle lo que es; pero, si no es mala pregunta ¿quiere decirme quien es?

Brillaron un instante los ojillos del viejo, aq ellos ojillos turbios como las aguas del cañalizo de bordes cárdenos, donde van a beber los aperciacos, y respondió altanero:

—En antes fui el capitán Pancho Alvariza... ahora soy el viejo Pancho a secas, porque los pobres somos como los güeyes; mientras estamos unidos tenemos nombre y clavarnos el fierro nos llaman: ¡Doradillo!... ¡Salpicua!... ¡Forceta!... y después que nos largan, somos los güeyes, no más... ¿Andá a echar los güeyes, ché!...

Las réplicas amargas del paisano me hacían mal.

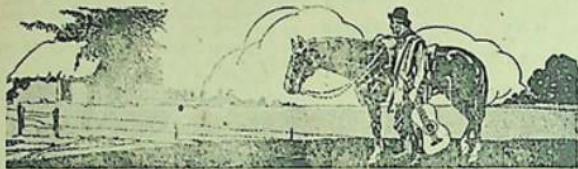
—¿No tiene familia?—le pregunté.

—¿Familia?.. Supe tenerla—contestó.—Una mujer que me hizo tragar juego durante una montañera de años y que era más indigesta que cirao de animal cansado, porque, vea mozo, mujer mala y cabalío asolado no tienen compostura... Y tuve también tres hijos; uno me lo mata on en Severiano, otro en Co ralizo, cuando la revolución del primer Aparicio, y el otro ni sé onde dejó la osamenta... Y tuve también una hija que me la robó un sargento e la policía, hace un tiempo largo y den le entonces no sé anda anda arrastando las narugas susias

—¿Y ahora?

—Ara?.. vea... Yo tuitas las mañanas voy a mar ese caneló, que no sé pa qué está allí, entre las piedras sin dar sombra a naides, porque hasta los hornos jueyen de esta soledad y después bajo al cañal pa mar como se va secando cuando el sol calienta; y cuando se corta y las tarariras comienzan a boyar, panza arriba, largó una risa la, pensando que en este silencio de velorio, sólo yo y el canelón seguimos viviendo... Es verdad que yo soy or ental... y el canelón también!...

JAVIER DE VIANA.



La musa del terruño

Inauguramos esta sección con las siguientes décimas de una de las figuras más representativas de la actual poesía gauchesca: JOSE A. TRELLES, popularizado en nuestro país con el pseudónimo de «El viejo Pancho.» Reúne este escritor un cúmulo de condiciones que le dan personalidad propia y alto relieve en el género que cultiva. Pocos—casi podríamos decir ninguno—de los cultores de la musa nacional, han logrado la intensidad emotiva y el verismo indiscutible que caracterizan la producción de «El viejo Pancho.» Nadie como él ha sondeado tan a lo fondo el alma de esa raza extinta hoy en todo lo que tuvo de personal, pero viva para el Arte y para las conmemoraciones glorificadoras del futuro.—Propendemos a la mayor difusión de una labor intelectual de verdadero valor, honrando así nuestra revista.

INTIMA

Del rincón ande dormita
Cuasi la más de las horas,
La de las cuerdas sonoras
A que la pulse me invita.
Es la guitarra bendita
Que sabe de mis dolores,
La que adornaban con flores
Manos que amé como un loco,
La que aun yora cuando evoco
Tristezas de mis amores

Puede que sienta otra vez
Q'algoen sus cuerdas se enrieda
Algo suave como seda
Pa ser áspero después.

Dolor güelto del revés
Pa distraer su amargura,
Agua que parece pura
y es venenoso entrevero,
Luz que apagará el pampero
Cuando la noche sea oscura.

Pobre guitarra, que aun crée
Que vendrá otra primavera
Con la divina zoncera
De aquél amor que se jué.
Del amor en que mi fe,
Como en verde cina-cina,
Jué prendiendo en cada espina
La gasa azul de un ensueño,
Que de juro era pequeño
Pa la ambición de una china,

De aquella chiruza artera
Que a juerza de desengaños
Enredó estilo extraños
En mi guitarra campera;
De aqueya china hechicera.
Daga en mi pecho clavada,
De quien con ansia insaciada
Siempre algún recuerdo evoco
Que duele, cuando lo toco.
Como una herida enconada.

EL VIEJO PANCHITO.



LA ESTRELLA

En el agua la estrella se refleja
como una lentejuela de oro vivo,
o un lunar imprevisto en el motivo
gris y redondo de la charca añeja.

Admiradas, absortas en la duda
de que será lo que en el pozo brilla,
las ranas están quietas a la orilla
en una adoración paciente y muda.

Y el pastor loco que con astros sueña
hunde en el agua la imprudente mano.
Quiere sacar la estrella del pantano
y en la imposible salvación se empeña,

¡Cloc, cloc! —gimen las ranas desoladas
Roto el reflejo, desgarrado el astro
ya no queda en la charca sino un rastro
de hebras de luz sutiles y doradas.

Y yo, que asisto a la lección y llevo
en mi charca interior la dulce estrella
de una ilusión que se retrata en ella,
a ansiar la realidad ya no me atrevo.

Y como hipnotizada por el loco
afan de no ver roto mi tesoro,
hago guardia tenaz al astro de oro,
lo miro fijo, pero no lo toco.

JUANA DE IBARBOROU



Café y Confeitería

— PARIS —

Calle Asamblea y 25 de Mayo

PLAZA PRINCIPAL

Teléfonos: Las dos compañías



ALFREDO DELGRANDI

San José, de Mayo



ANDRÉS RUIZ (Hijo)

Depósito de Cereales, Forrajes, aves y huevos

Almacén, Tienda, Ferrería y

Materiales de construcción

Máquinas agrícolas en general

Agencia del Banco de S. del Estado

Sección granito

Agencia de Correo G. 21

Teléfono «Las dos Compañías»

Casa Principal ex-casa Arrondo

Sucursal y Depósito

Calle Colón Esquina Cuareim



Casa Santos García

FUNDADA EN 1881

TIENDA,
MERCERÍA,
ROPERÍA,
SASTRERÍA,
BAZAR,
ZAPATERÍA
TALABARTERÍA

Importación

ALMACEN DE COMESTIBLES
FERRETERÍA
ALMACÉN DE HIERROS
MAQUINARIAS
BARRACA DE MADERAS
DEPÓSITO de FRUTOS del PAÍS
Artículos de construcción

Recibidor y Agente de la Yerba Laurita, Agua Vital harinas Blos, Neumáticos Good Year, Arados Oliver, Segadoras Mac Cornick Deering, Montevidean, Aceite Caprecornir.



Visitada es la que vende más barato

SEA USTED HERMOSA
SE A FELIZ



Para evitar las arrugas, las grietas y los puntos negros use las preparaciones **Mon Secre**, DR. SAI T ROCHY, Paris, que son filtros eternos e inagotables de juventud y de belleza. (CREMA POLVOS, AGUA, JABÓN)



Único depositario: MANUEL GARCÍA (hijo)
Farmacia García.—San José

— LOS OMS TELÉFONOS —

Almacén "Colón"

— DE —

Casa especial en los ramos
de
comestibles y bebidas

Mazzone Hnos.

Va i día mo surt do en especialidades

Calle Colón esquina Arca del Grande

Nuestra Riqueza Rural

Establecimientos progresistas

En el plan que nos hemos propuesto desarrollar en esta revista entra, como factor principalísimo y al que se le prestará especial dedicación, todo lo que se relacione con nuestra riqueza rural.—Consecuentes con esa norma, dedicamos hoy esta sección a un establecimiento ganadero cuyo propietario se esfuerza por hacer de él un exponente del progreso y florecimiento a que conducen los modernos métodos de trabajo.

Por una consecuencia lógica del celo que nuestros hombres de campo han puesto en el desarrollo perfeccionado de las industrias ganaderas, y con el auxilio poderoso y eficaz de las innovaciones que en esa materia llegan de países que han obtenido una más alta cultura, por así decirlo, en las prácticas de labor, nuestros establecimientos han pasado de la clásica estancia que ocupaba enormes extensiones de tierra, en su mayoría improductivas, a la moderna cabaña en las que se



SEÑOR ENRIQUE FRAGA



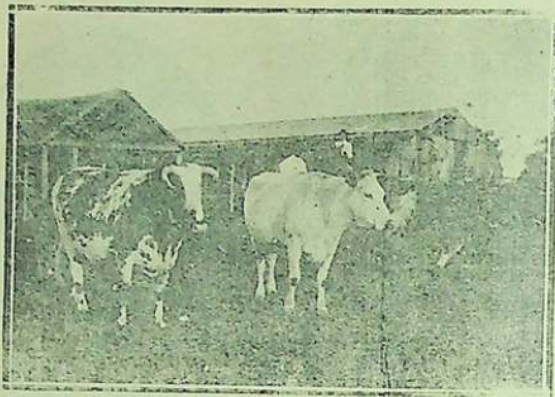
GRUPO DE CRUZA

propende al perfeccionamiento constante de las razas. Todo lo que las labores rurales tenían de rudimentario y primitivo, va desapareciendo lentamente ante la evolución provechosa y fecunda de esa clase de actividades.—La cruce con razas puras produce sus frutos, y nuestros

campos se pueblan de hacienda cuyo valor manifiesta de manera indudable el éxito obtenido por sus criadores. Es a esa parte del trabajo rural que atenderemos preferente, presentando en números sucesivos otros establecimientos de la misma índole.

A quince kilómetros, aproximadamente, de la ciudad de San José, en la tercera sección judicial del departamento, tiene

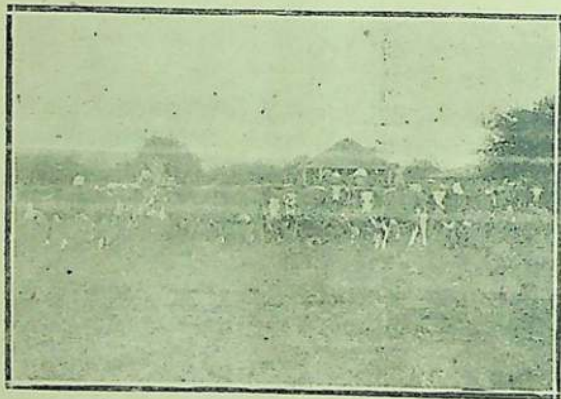
torneo ganadero del Prado; toros de la misma raza importados de Inglaterra y la Argentina y Normandos hijos de toros importados de Europa por el Señor



GRUPO DE DURHAM

establecido el señor Enrique Fraga, en 1800 hectáreas de campo, su establecimiento «El Talar». — Cuenta en él con va-

Vacza Ocampo. — En una rápida visita hecha por el encargado de esta sección al establecimiento referido, ha podido apre-



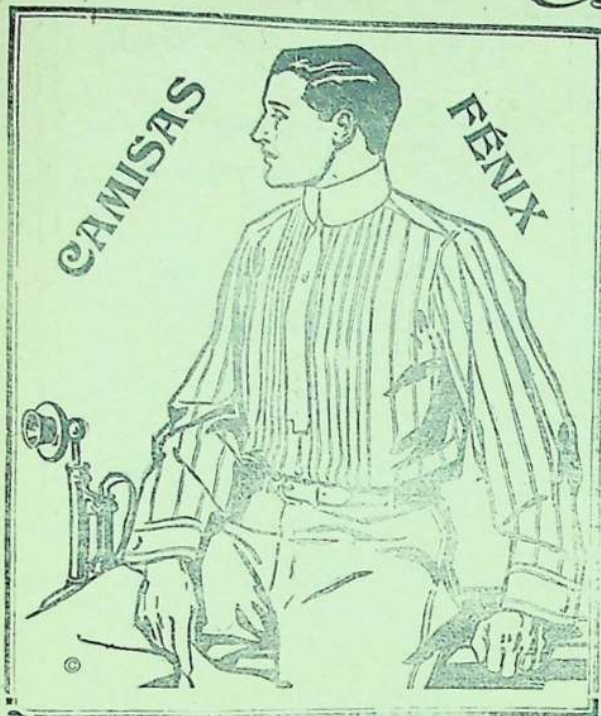
GRUPO DE NORMANDOS

Cuencos flamencos importados al país de la Cabaña «Plomer» de Lozano por el Señor Baldo Supparo; Durham procedentes de la Cabaña «Vidiella» Premiada en el gran

ciar de cerca la labor meritoria de su propietario, a quien nos complacemos en felicitar por su actividad y espíritu progresista.

F. ROMANELLI & Cia.

EL MAS SELECTO SURTIDO



PRECIOS SUMAMENTE BAJOS

Gran Sastrería, Sombrerería y artículos
para hombres en general

de **Juan Marra**

Elegancia, esmero, prontitud

Precios sin competencia. Surtido completo

Calle 25 de Mayo

"La Moderna"

Zapatería, Talabartería, Tienda, Sastrería
y Ropería

de **Ramón Chapper y Cia.**

Sarandi Esq. Ciudad de Astorga

CALLE COLÓN
Esquina
Ciudad de Astorga

CASA LARRUDÉ

Teléf. «La Uruguaya»
San José de Mayo

Zapatería, Talabartería y Tapicería



Se tapizan toda clase de vehículos

Y cuenta para el efecto con un gran surtido de telas impermeables, lonas y hu- les de todas clases, existencia permanente de esponjas y gamuzas.



NOTA.—Todos los trabajos son dirigidos por su dueño

Almacén de comestibles, Ferrería,
Bazar, Librería, Pinturería, Muebles y
Máquinas en general.

de ALVARO J. CAPUTI

Antigua casa de Ramón Villamil y Cia.

Ventas por mayor y menor

CALLE SARANDÍ

ESQUINA CIUDAD DE ASTORGA



Sastrería de novedad

DE

VICENTE N. GAGLIARDINI

Especialidad en casimires
Corte elegante

Última novedad en sombrería y todo artículo del ramo

Sobretodos e impermeables

Colón Esq. 18 de Julio



Gran Librería,
Bazar, Juguetería y Agencia
de diarios y revistas

— DE —
Pío E. Ciganda

18 de Julio y 25 de Mayo
Bajos del Teatro Macció

Gran Mueblería, Carpintería de
Obra Blanca, Colchonería, Ta-
picería y Cajonería Fúnebre.

— DE —

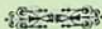
**CORREGE, MAZZONE Y
VARELA**

Sucesores de Casariego y Corregé

Servicio Fúnebre. Se atiende de lo más modesto a lo más lujoso, contando para ello con una carroza Luis XV de gala y demás accesorios.

Se hacen juegos de dormitorio, sala y comedor. De todas clases, al gusto del interesado.

Asamblea Esq. Artigas
Plaza Principal



"LA BOLA DE ORO"
ZAPATERÍA, TALABARTERÍA Y LOMILLERÍA

— de —

Manuel Aguirre y Cia.

Surtido permanente y variadísimo en toda clase de calzado para señoras, hombres y niños.—Precios sin competencia.

Teléfono
La Uruguaya

Calle
COLON Esq
Asamblea



Los trabajos
están bajo
la dirección
de sus dueños

Confección especial en aperos, juegos de arcos, lonas para segadoras, toldos y toda clase de trabajos de talabartería y tapicería.

"LA URUGUAYA"

Tienda, Mercería, Bazar, Sastrería y Ropería

de **Guerra y Cia.**

Precios ínfimos

Existencia permanente de máquinas

Singer

Visiten

nuestra casa

Calle
Sarandí y
18 de Julio

Liquidamos a bajos precios un gran surtido de sedas para vestidos, que tenemos en existencia, para dar lugar a otro nuevo y variado que recibiremos en breve, para vender también a precios muy reducidos.

Perera Hnos. y Arriaga

18 de Julio esquina 25 de Mayo

PROFESIONALES

Antonio M. Acosta y Lara
ESCRIBANO PÚBLICO
Calle Artigas

Juan Carlos Ciganda
AGENTE JUDICIAL
Calle Colón

Mario G. Lacroix
AGENTE DE SEGUROS «LA PROVIDENCIA»
Calle Sarandí

Menéndez Clara Hnos.
REMATADORES
Calle Sarandí

Mario Arias
ESCRIBANO PÚBLICO
Calle 25 de Mayo

Teodoro Pérez Perdomo
MÉDICO
Calle 18 de Julio

Rafael V. Salguero
ESCRIBANO PÚBLICO
Calle San José

“La Morocha”

MARCA REGISTRADA

Fábrica de caramelos finos y comunes

Especiales, extras, refrescos, soda y la renombrada bebida sin alcohol

Manzana

Elaboración de cafés de toda clase y del café medicinal MALTA CEPOSETO, de vinos nacionales de 1.ª y extranjeros.

VENTAS

al por mayor y menor

Lacroix Franco y Varela

Uruguay 627 a 633

— SAN JOSÉ —





Suero antidiftérico
Suero anticarbuncloso
"MENDEZ"

- Vacuna antitífica, curativa
- Suero antimeningocócico

Farmacia "Del Pueblo"

Asamblea Esq. Sarandí

SAN JOSÉ

Azufre coloidal alladio

— Oro coloidal alladio

Ernesto R. Sena
Farmacéutico